

Mi testimonio personal sobre Raúl Gamboa no es de quien tuvo el privilegio de ser su amiga desde hace muchos años, pues lo conocí más cercanamente recién en mis viajes periódicos a Lima, a partir del año 1999, cuando residí en París por unos años. Recuerdo que Raúl compartía largas horas de conversación con Carlos Monge Cassinelli “Choclo”, quién por ese entonces lo apoyaba en su tarea de consolidar el Vicerrectorado de Investigación en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y fue precisamente durante esas horas, cuando Choclo y Raúl iban permitiendo y animando que vaya apareciendo la gestora universitaria en la que hoy me he convertido.

Tal vez por este tardío encuentro fue que no pude compartir, como tantos otros, su habilidad para la música, su disposición para la fiesta y el baile, en el que muchos decían se asomaba su ancestro colombiano. Pero sí compartí con él muchas horas de trabajo, donde además pude apreciar y admirar su vitalidad, su alegría, su sensibilidad para con el sufrimiento del otro, su modestia, su capacidad de trabajo, su amor por el deporte, y su fidelidad a los valores morales, en su vida y en su profesión. Compartíamos además, la pasión por la investigación, y la preocupación porque esta se lleve a cabo, en Cayetano Heredia y en el país, con los más altos estándares de calidad, rigurosidad y celo en el comportamiento ético.

Nos unió también el interés por la fisiología del hombre de altura, siendo Raúl, para quienes nos iniciábamos en ella, el paradigma de investigador, quien no dudaba en introducirse un catéter al corazón y viajar con éte a 4 450 m. de altura, a la usanza de los héroes de la ciencia de todos los tiempos, para demostrar en sí mismo la elevación de la presión pulmonar. En efecto, Raúl, antes de terminar su carrera, ingresa al Instituto de Biología Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se afianza su inclinación por la investigación al contacto con investigadores destacados; conformaban el grupo que por a aquel entonces lideraba Alberto Hurtado. Posteriormente, se graduaría de médico cirujano en 1959, y se especializaría en cardiología en la misma universidad. Más adelante, viaja a Nueva York para convertirse en *Research Fellow in Cardiology*

*Pediatrics* en “The Mount Sinai Hospital”, durante un año y *Research Fellow in Medicine (Cardiology)* en “The Children’s Hospital Medical Center and Harvard Medical School” en Boston, donde además integró el equipo de remo. Cuatro años después, se convierte en un *Advanced Research Fellow in Cardiology (American Heart Association)* en la Universidad de Texas, Southwestem Medical school, además de haber ejercido en Dallas y Georgetown University School of Medicine, en Washington DC.

A su regreso al Perú en 1969 es nombrado Profesor Asociado en las universidades de San Marcos y Federico Villareal, donde enseña Fisiología y Fisiopatología. Además, ejerce como docente asistencial en el servicio de cardiología del Hospital Arzobispo Loayza. En reconocimiento a su formación profesional es incorporado con la categoría de Profesor Principal a la Universidad Peruana Cayetano Heredia desde el año 1978, en la Facultad de Ciencias y Filosofía, donde en más de una oportunidad resultó como el profesor mejor evaluado por los alumnos. En el ámbito privado, conjuntamente con el Dr. Dante Peñaloza, fundó el Instituto de Cardiología de la Clínica San Felipe, donde cumplió una destacada labor profesional.

Es en mérito a su carrera como docente, profesional, y de investigador, el Rector, Oswaldo Zegarra Rojas, lo convoca en 1999 a asumir el cargo de Vicerrector de Investigación, para continuar la labor con su antecesor, el Dr. Alberto Ramírez Ramos. Como sus logros más importantes y reconocidos, cabe mencionar que se puso en marcha el plan estratégico del Vicerrectorado de Investigación, y la plataforma de conducción de la investigación de la UPCH, se propusieron las líneas de investigación institucional, se elaboraron los documentos normativos, como el Manual de Buena Conducta del Investigador, y el Manual del Comité de Ética para Seres Humanos y Animales bajo Investigación, pioneros en el Perú; se crearon Fondos Concursables para apoyo a la investigación, entre otros desarrollos importantes para fomentar la investigación en la UPCH. Al culminar su gestión es incorporado como Profesor Extraordinario Investigador y Profesor Emérito de la universidad, y durante mi gestión en el Vicerrectorado de Investigación,

en el año 2009, fue epónimo de las Jomadas Científicas de la UPCH, evento que cada dos años permite mostrar la producción científica de nuestra universidad. En esa oportunidad, se pudo mostrar además, la vasta producción científica y prolífica existencia de Raúl Gamboa, y se nos permitió rendirle, en vida, un merecido homenaje.

Otra de sus variadas aficiones fue su gran inclinación por el deporte, debido a la cual realizó docencia e investigación, e hizo importantes contribuciones, en el campo de la Medicina del Deporte. En reconocimiento a su capacidad y dedicación fue elegido Presidente de la Sociedad Peruana de Médicos del Deporte y Presidente del Comité Olímpico del Perú, presidiendo, en representación del Perú la Delegación Olímpica Peruana en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1982. A nivel internacional ha sido Miembro de la *American College of Sports Medicine*, y Presidente de la Organización Deportiva Suramericana (ODESUR).

Su producción científica es numerosa, y reconocida por su calidad en las áreas de cardiología, hipertensión arterial, cardiopatía coronaria y esfuerzo físico. Signo distintivo de su calidad científica es que su obra ha sido publicada no solo en libros y revistas nacionales, sino también en revistas científicas internacionales indexadas. Obtuvo el Premio Hipólito Unanue en 1970 y como coautor de dos libros ha compartido igualmente el Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica de la Fundación Instituto Hipólito Unanue.

En mérito a su destacada carrera profesional fue incorporado como Miembro Activo, Titular u Honorario de una gran cantidad de sociedades científicas a nivel nacional, en algunas de las cuales ocupó el cargo de Presidente, como en la Sociedad Peruana de Cardiología, la Sociedad Peruana de Hipertensión, y la Sociedad Peruana de Angiología.

Fue Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Miembro de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, Pediatría, Gerontología y Geriatria, entre otras. A nivel Internacional, fue Miembro Correspondiente de la Sociedad Chilena de Cardiología, Miembro Honorario de la Sociedad Ecuatoriana de Cardiología, Miembro de

la *Inter-American Society of Hipertension*, Miembro del Consejo Editorial de la edición española del Journal of the American College of Cardiology, Miembro de la *American Association for the Advancement of Science*, para señalar las más reconocidas.

En la Universidad Peruana Cayetano Heredia, así como en todos los espacios e instituciones donde desplegó su labor, y en todos los cargos que desempeñó, fue apreciado, respetado y admirado. Ya sea en el cargo de profesor, investigador, de autoridad, o de profesional independiente, pues en todos estos cargos tuvo siempre una actitud sobria, amable, prudente; y fue rigurosamente respetuoso de los principios y valores que practicaba, exigiendo a su vez que estos fueran respetados en todo ámbito, profesional o social.

Inolvidable y querido Raúl, descansa en paz en los corazones de todos los que te conocimos y tratamos.

